

Los orígenes de la Juventud Peronista Lealtad: los «soldados de Perón» (1973-1974)¹

The origins of Loyalty Peronist Youth: the «Soldiers of Peron» (1973-1974)

Mariana Pozzoni*

* Profesora y doctora en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, investigadora de su Centro de Estudios Históricos y becaria posdoctoral del CONICET.

✉ marianapozzoni@gmail.com

RECIBIDO: 24.1.2013

ACEPTADO: 24.6.2013

Resumen

Entre fines de 1973 y principios de 1974, la Tendencia Revolucionaria del Peronismo se vio atravesada por un proceso de disidencias internas que tuvo, como una de sus expresiones principales, la conformación de la Juventud Peronista Lealtad (JP Lealtad). El punto de inflexión que aceleró la fractura fue el asesinato del secretario general de la CGT, y pilar del Pacto Social promovido por Perón, José Ignacio Rucci. El hecho, presuntamente llevado a cabo por Montoneros, fue interpretado por algunos militantes como una muestra inaceptable de desafío al líder. El objetivo de este artículo es recuperar parte de la experiencia de esta agrupación a través de un análisis de los momentos que condujeron a la ruptura, porque creemos que su estudio contribuye a echar luz sobre los conflictos y las tensiones que existieron en el interior de una de las organizaciones armadas más importantes de la Argentina. Partimos del supuesto de que estas fueron *a priori* gestadas como una opción racional y no *a posteriori* como defección a Montoneros. Asimismo, sostenemos que fueron los militantes que tenían una trayectoria más extensa dentro del Movimiento Peronista quienes engrosaron, principalmente, las filas de la JP Lealtad.

Palabras clave: Argentina, peronismo, historia política, organizaciones políticas, movimiento revolucionario.

1 El presente trabajo forma parte de la investigación doctoral titulada «Proyectos, ideas, prácticas políticas y disidencias en la Tendencia Revolucionaria. Provincia de Buenos Aires, c. 1970-1976», cuya tesis fue defendida en marzo de 2014.

Abstract

Between the end of 1973 and the beginning of 1974 the Peronist Revolutionary Tendency underwent a process of internal dissents. One of the main expressions of dissent was the conformation of the Loyalty Peronist Youth (LPY). The fracture was accelerated by the murder of José Ignacio Rucci, Secretary General of the CGT, and champion of the “Social Pact” promoted by Perón. The murder, allegedly effected by Montoneros, was interpreted by some militants as an unacceptable challenge to the leader. The intention of this article is to recover a piece of the experience of this group through an analysis of the moments that led to the break. It is sustained in the belief that their study helps to throw light on the conflicts and the tensions inside one of the most important armed organizations of Argentina. We depart from the hypothesis that these were conceived a priori as a rational option and not a posteriori as a defection to Montoneros. Moreover, we maintain that the militants who had a longer history inside the Peronist Movement were the ones who fundamentally increased the rows of the Loyalty Peronist Youth.

Keywords: Argentina, Peronism, political history, political organizations, revolutionary movement.

Introducción

La espectacularidad y los alcances que adquirió la lucha armada en las décadas de 1960 y 1970 contribuyeron a que experiencias de menor envergadura, pero no por ello poco importantes, hayan quedado relegadas en los análisis de los especialistas. Tal es el caso de la Juventud Peronista Lealtad (JP Lealtad), una agrupación integrada por un conjunto heterogéneo de militantes que manifestaron su disidencia con respecto a la Conducción Nacional de Montoneros y se apartaron de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo entre 1973 y 1974.²

2 La denominación *Tendencia Revolucionaria* apareció en enero de 1972 en el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista en el cual se distinguieron dos líneas: una que apoyaba la vía armada (TR) y otra que la rechazaba (Comando de Organización y Guardia de Hierro). Véase Lenci (1999). Hacia 1973 aquella estaba compuesta por Montoneros y sus organizaciones de superficie: la Juventud Peronista Regionales (JPR), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP); también por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre (FAP-17) —escindidas de la organización que planteaba una salida independiente y sostenía posturas más cercanas al clasismo— y el Peronismo de Base afín a estas. La evolución que las distintas organizaciones experimentaron entre 1971 y 1973 determinó que la TR fuera identificada con Montoneros, aquella que logró hegemonizarla. En efecto, la fusión de las distintas organizaciones con Montoneros fue paulatina hasta que esta se convirtió en la mayor

Las razones fundamentales de la escisión se vincularon tanto con el rechazo provocado por el fuerte cuestionamiento al liderazgo de Juan Domingo Perón de parte de los jefes montoneros, como con las dudas respecto de la legitimidad de la continuidad de la lucha armada en un gobierno democráticamente elegido.

El principal hecho rememorado por los militantes de la JP Lealtad para explicar el distanciamiento de la Tendencia Revolucionaria es el asesinato de José Ignacio Rucci. Sin embargo, este acontecimiento condensó una serie de tensiones y despejó, para muchos, las dudas que se venían tejiendo en los meses previos. En efecto, la ruptura no fue monolítica ni repentina, sino que incluyó un proceso paulatino de discusiones que se iniciaron en junio de 1973 y se tradujeron en una serie de desprendimientos que se extendieron a lo largo de varios meses entre septiembre de 1973 —cuando se produjo el asesinato de Rucci— y mediados de 1974. La muerte del líder el 1.º de julio impidió un mayor desarrollo de la experiencia.

Se considera que un abordaje de la historia de la JP Lealtad contribuye a aportar nuevos aspectos sobre la vida interna y la circulación de ideas dentro de las organizaciones político-militares del período, al poner en evidencia la existencia de conflictos y tensiones entre sus militantes, tanto en los niveles superiores de conducción como entre las bases.

En este trabajo adquiere un valor substancial la voz de los protagonistas, incorporada a partir de once entrevistas realizadas a exmilitantes de la agrupación, o a quienes compartieron algunos de sus supuestos fundamentales aunque decidieron no pertenecer formalmente a ella. Los testimonios recogidos permiten recuperar las percepciones y las sensaciones que estos tuvieron acerca del proceso de ruptura y dan cuenta de la existencia de otro relato heroico, el de los *leales*, que le reconoce a la JP Lealtad la virtud de «haber salvado vidas», al brindar un marco propicio para la disidencia en un momento en que la confrontación política aún no había adquirido los ribetes que alcanzó luego del fallecimiento de Perón, momento a partir del cual se agudizaron los niveles de represión hacia las juventudes radicalizadas.

La importancia de este estudio radica en la intención de recuperar la experiencia de grupos de militantes que había sido *silenciada* u *olvidada* en el campo académico y fuertemente estigmatizada por algunos sectores militantes, que les adjudicaban el baldón del *traidor*: traición al proyecto revolucionario, a los compañeros que perdieron la vida por el objetivo de una sociedad más justa e igualitaria, a su generación.³

organización armada del país. A comienzos de 1971 se les incorporó un sector de las FAP, «los oscuros», que rechazó el acercamiento al marxismo a diferencia del otro sector conocido como «los iluminados»; a fines de 1972 se unió Descamisados; el 12 de octubre de 1973 se firmó el acta de unidad con las FAR y, finalmente, se sumó en junio de 1974 el sector de las FAP-17 liderado por Carlos Caride. Cf. Pozzoni (2009).

3 En el caso de la JP Lealtad, el hecho de que se haya vinculado a parte de sus integrantes al gobierno de María Estela Martínez de Perón (en adelante *Isabel*) y su círculo íntimo ha contribuido a extender en determinado circuito de militantes el estigma de la *traición* a la totalidad de los disidentes y a mantener la experiencia en el silencio.

Lejos de ello, el análisis crítico de la prensa, los documentos de militancia y las fuentes testimoniales permiten sostener que los debates originados en el seno de la Tendencia Revolucionaria fueron *a priori* gestados como una opción racional en su momento de mayor auge y no *a posteriori*, como defección a Montoneros —agrupación que la hegemonizaba hacia 1973—. Se plantea, además, que esos debates hundían sus raíces en el origen de la conformación de la organización. En ese sentido, se considera que fueron los cuadros de mayor trayectoria dentro del Movimiento —especialmente aquellos que provenían de la Resistencia Peronista o que estaban vinculados a sus líderes— quienes viabilizaron las discusiones que catalizaron la fractura e impulsaron, principalmente, la JP Lealtad.

La perspectiva adoptada aquí recupera los aportes de una serie de estudios recientes que han puesto el énfasis en el protagonismo de los jóvenes que participaron activamente en el escenario político de aquellos años, a diferencia de los enfoques que primaron hasta principios de los años noventa, cuando eran abordados casi exclusivamente en su condición de víctimas (Vezzetti, 2009). Este nuevo enfoque ha contribuido a reparar en grupos de militantes que no habían recibido una atención sistemática por parte de los especialistas, tales como los exiliados políticos de la última dictadura militar, los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y los miembros de agrupaciones peronistas no revolucionarias, como las nucleadas en torno a la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), entre otros.⁴

En esta línea, el trabajo se propone reconstruir los orígenes de la JP Lealtad, buscando comprender y no enjuiciar el accionar de los actores, centrándose en los distintos momentos que abonaron el camino hacia la ruptura de la JP Lealtad entre junio de 1973, momento en el que aparecen las primeras discusiones a partir del quiebre que representó el acto de regreso de Perón en Ezeiza, y marzo de 1974, cuando se hizo pública la fractura a través de una solicitada titulada «Montoneros “soldados de Perón”».

Un vertiginoso camino hacia la ruptura

El germen de la ruptura

El germen de la disidencia y la ruptura posterior que llevó a la conformación de la JP Lealtad se remonta a las tensiones inscriptas en el momento fundante de la Tendencia Revolucionaria. Ante la designación de Jorge D. Paladino como delegado de Perón, primero, y la perspectiva de la salida electoral propuesta por el general Alejandro Agustín

4 Sobre los exiliados, véanse los trabajos de Jensen (2007), Franco (2008) y Yankelevich (2009). Acerca de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, véanse Longoni (2007) y Calveiro (2004). Un trabajo novedoso sobre la OUTG puede encontrarse en Cucchetti (2010).

Lanusse —último presidente de la «Revolución Argentina»— en 1971, después, se pusieron en cuestión dos aspectos que preocupaban a las agrupaciones de la izquierda peronista. Por un lado, si había que participar o no en las elecciones; por otro lado, el rol que le correspondía al peronismo en el proceso revolucionario. Las posturas que se configuraron respecto de ambas cuestiones pueden ser resumidas en independiente, movimientista y tendencista. Los que adherían a la primera mantenían la identidad peronista pero planteaban un liderazgo alternativo al del Movimiento; los segundos creían que el peronismo era revolucionario en su conjunto y relegaban las diferencias internas del Movimiento a un plano secundario; dentro de este grupo, los tendencistas reconocían la potencialidad revolucionaria del peronismo pero se erigían como el ala izquierda del movimiento. De las tres posturas, la Tendencia Revolucionaria se identificó con la última y se constituyó en el sector predominante de la Juventud Peronista (Lanusse, 2005: 255-256). No obstante la adopción de esta posición, nunca pudo saldar definitivamente el debate, que se reeditó en diferentes instancias y generó las condiciones para los desgajamientos que se produjeron en Montoneros y sus organizaciones de superficie, ya fuera en la alternativa independiente o en la movimientista.⁵

La JP Lealtad constituyó una ruptura «movimientista», en cuyo devenir fue importante la experiencia vivida por un conjunto de militantes, provenientes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que se incorporaron a Montoneros entre fines de 1970 y principios de 1971, algunos directamente, otros más tarde, cuando la agrupación Descamisados se unió a ella.⁶ En el marco de las tensiones mencionadas, un sector mayoritario de las FAP planteó

5 En julio de 1972 se había producido la fractura de la Columna Sabino Navarro que proponía una salida alternativista con respecto al liderazgo de Perón, como consecuencia de un proceso crítico iniciado en 1971. Los principales postulados de este grupo están expresados en el llamado «Documento verde», elaborado en la cárcel como consecuencia de un debate que transcurrió en la prisión cordobesa, primero, y en la unidad carcelaria de Resistencia, Chaco, después. Participó inicialmente del mismo el grupo de Montoneros que cayó preso luego de la toma de La Calera, al que se fueron sumando otros militantes detenidos con posterioridad. Entre los protagonistas del debate podemos mencionar a Ignacio Vélez, Carlos Soratti, Luis Losada, Jorge Cottle, Antonio Riestra, Carlos Figueroa y José Fierro. Véase «Crítica a Montoneros desde Montoneros. El documento de los Sabinos», *Lucha Armada*, Año 2, n.º 6, Buenos Aires, mayo-junio-julio de 2006. Suplemento especial. Véanse también Amorín (2005) y Mingrone (2010).

6 Las FAP fueron fundadas en 1967 por militantes de la Resistencia provenientes de diferentes sectores del Movimiento en torno a dos reivindicaciones: la liberación nacional y la vigencia de la justicia social. En marzo de 1968 iniciaron su actividad y, en septiembre del mismo año, 14 de sus militantes fueron arrestados en Taco Ralo, Tucumán, donde estaban preparando un foco de guerrilla rural (Baschetti, 1996: 34-35; Duhalde y Pérez, 2002).

Descamisados fue una agrupación de filiación peronista fundada en 1969 por un conjunto de militantes provenientes, en su mayoría, de los sectores juveniles de la Democracia Cristiana. Irrumpen públicamente en noviembre de 1970 en un cine de La Tablada, provincia de Buenos Aires, en el que interrumpen una función para pasar un fragmento de *La Hora de los Hornos* en el que Perón elogia la lucha armada. Entre

la necesidad de llevar a cabo una actualización ideológica e impulsó el llamado *Proceso de Homogeneización Política Compulsiva* (PHPC). Este proceso, que tuvo lugar en torno a figuras como Raimundo Villafior y Jorge Caffatti, supuso un acercamiento al marxismo, el cual fue reivindicado como un esquema válido para entender el proceso político argentino.⁷ A partir de entonces, este sector de militantes adoptó la consigna de la organización independiente del proletariado y recibió el mote de *iluminado*. En oposición, se erigieron los *oscuros*, quienes rechazaron esta postura alternativa, reafirmaron el apoyo a Perón en las elecciones y abandonaron las FAP.⁸ Quienes se alejaron no conformaron una nueva agrupación sino que optaron por incorporarse a las ya existentes. Según el testimonio de Alejandro Peyrou, fueron los miembros de la Conducción Nacional de Montoneros quienes impusieron como condición la incorporación fragmentada de los disidentes de las FAP a esta y a Descamisados. La razón se vincularía con el temor a perder el control sobre la estructura que tenían los jefes montoneros frente a la ventaja numérica de los exmilitantes de las FAP.⁹

A mediados de 1973, cuando Montoneros introdujo lecturas de la realidad cada vez más ligadas al marxismo-leninismo, muchos de los cuadros que habían transitado de las FAP a la Organización asumieron que la historia se repetía y optaron, una vez más, por la lealtad a Perón y al Movimiento Peronista.¹⁰

sus referentes se encuentran Norberto Habbeger, Horacio Mendizábal, Dardo Cabo y Oscar Degregorio (Baschetti, 1996: 37-38). Véase también Castro y Salas (2011).

- 7 R. Villafior fue un obrero metalúrgico, impulsor de la CGT de los Argentinos. Participó de Acción Revolucionaria Peronista —agrupación fundada por John William Cooke—, militó en las FAP y luego en el Peronismo de Base. Fue secuestrado en 1979 y permanece desaparecido. J. Caffatti fue miembro del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara —escisión del Movimiento Nacionalista Tacuara de orientación *derechista*— y uno de los mentores de la «alternativa independiente» en las discusiones internas de las FAP. Testimonio de David Ramos en Rodríguez Heidecker (2010).
- 8 Véase Gaggero (2010).
- 9 Entrevista a Alejandro Peyrou, CABA, 20.8.2010. Quienes abandonaron las FAP, en ese momento coinciden en calificar al PHPC como un «mamarracho» o un «delirio ideológico». Entrevistas a Leopoldo Halperín, CABA, 18.8.2010, A. Peyrou, cit., y Alcira Argumedo, CABA, 13.10.2011. Una consideración similar efectúa Horacio Verbitsky, quien integró las FAP, luego se incorporó a Montoneros pero no participó de la JP Lealtad: «[...] en ese 'PHPC' había un exceso de ideologismo y una visión clasista algo ramplona de la sociedad argentina. Se afirmaba una premisa: "Perón es de los trabajadores y no de los traidores." Y de ahí se pasaba a la conclusión de que, como las estructuras de conducción delegada eran burocráticas, Perón no volvería a la Argentina. El problema es que yo integraba con los periodistas Luis Guagnini y Pablo Piacentini un grupo de colaboradores de Cámpora, a través de su sobrino Mario. Sabía que el regreso iba en serio. Pero no podía discutirlo en mi Organización porque la ideología llegó a ser más creíble que la realidad» (Gaggero, 2007: 79).
- 10 Entrevistas a A. Peyrou, cit.; Jorge Gaggero, CABA, 5.7.2011; y A. Argumedo, cit. De los tres, Gaggero aclara que acompañó algunas ideas de la agrupación Lealtad pero no participó activamente en ella porque, más allá de algunas razones personales, no vio la manera de encontrar un lugar político en esta.

El triunfo electoral y el retorno de Perón

Las primeras tensiones en el interior de la Tendencia Revolucionaria se vivieron como consecuencia del debate que suscitó la continuidad de la lucha armada en un contexto democrático, por parte de un sector de militantes que plantearon la voluntad de «guardar» las armas y centrarse fundamentalmente en el desarrollo de los frentes políticos de masas. Esta posición fue reforzada luego del retorno de Perón y los sucesos de Ezeiza.

Entre las elecciones del 11 de marzo y la asunción del peronismo al poder el 25 de mayo de 1973, se produjeron numerosas acciones armadas que fueron consideradas conraindicadas por algunos militantes. En vistas al cambio de etapa que se abría con la llegada de un gobierno democrático, al menos una cuarta parte de los integrantes de Montoneros planteó la necesidad de discutir la estrategia revolucionaria y propuso que esta nueva etapa transitara por un carril exclusivamente político, «enterrando» las armas.¹¹ Aunque esta voluntad no logró imponerse, estaba en sintonía con los pedidos efectuados por las autoridades electas en cuanto a la necesidad de poner fin a los hechos de violencia que entorpecían y hacían peligrar la asunción al poder.¹²

Una vez que Cámpora asumió el gobierno, y a menos de un mes de iniciado el ejercicio de funciones, las inquietudes de ese grupo se agravaron con motivo del regreso de Perón y los sucesos de Ezeiza el 20 de junio de 1973. La organización del acto del ansiado retorno estuvo a cargo del coronel (RE) Jorge Osinde y Norma Kennedy, quienes contaron con la participación de las juventudes del Comando de Organización dirigido por Alberto Brito Lima y de la Juventud Sindical Peronista, todos ellos representantes de la «derecha» del Movimiento. Los jóvenes de la Tendencia, que habían constituido el elemento más dinamizador de la campaña *Luche y Vuelve*, para el retorno de Perón, y habían presionado al régimen a través de sus movilizaciones, e incluso mediante el desarrollo de las acciones armadas, forzando a Alejandro Agustín Lanusse a implementar la salida electoral, quedaron excluidos de la comisión organizadora. Frente a esto, Montoneros lanzó la consigna de que había que abrirse paso como fuera para tomar el palco y acercarse a Perón.

Lo que debió haber sido *una fiesta* se vio opacado por el enfrentamiento armado que se originó entre las dos alas en pugna dentro del Movimiento, cuando los responsables del acto atacaron a los sectores juveniles de la «izquierda». Algunos militantes —luego incorporados a Lealtad—, que se acercaron a Ezeiza en columnas integradas por familias enteras vinculadas a las Unidades Básicas donde trabajaban, evaluaron como un grave error de la Organización haber permitido que la jornada se desvirtuara de ese modo, más aún cuando la situación había sido planteada como una posibilidad

11 La estimación corresponde a uno de sus militantes (Gaggero, 2010: 75).

12 Véanse, por ejemplo, declaraciones de Oscar Bidegain, en *La Capital*, 8.4.1973, p. 2.

durante los preparativos previos a la movilización.¹³ El desenlace de los acontecimientos generó para muchos la primera «gran discusión» respecto del comportamiento de la Conducción Nacional.

La experiencia vivida por dos entrevistados, que ocuparon posiciones en ámbitos completamente diferentes dentro de la Tendencia en ese momento, contribuye a elucidar algunos aspectos de los sucesos de Ezeiza, que permiten entender por qué estos hechos, junto con la reacción y el discurso posterior de Perón, constituyeron un quiebre para el conjunto de los militantes.¹⁴ Se trata de Jorge Gaggero, jefe de Prensa e interventor en el área de Prensa y Comunicación y asesor del Ministerio del Interior de la Nación, y de Jorge López, uno de los referentes de la Juventud Universitaria Peronista en la Universidad Provincial de Mar del Plata.

Gaggero tuvo un lugar de observación privilegiado sobre el armado del operativo de seguridad para el día del acto. Estuvo a cargo de la guardia de servicio del Ministerio del Interior el día del regreso de Perón y fue el encargado de recibir toda la información *en tiempo real* proveniente de la Policía Federal y de las distintas fuerzas de seguridad involucradas. Posteriormente, fue secretario de actas de la comisión encargada de determinar, infructuosamente, las responsabilidades de lo ocurrido en Ezeiza.

Con 28 años, había accedido a los cargos mencionados orgánicamente, en calidad de representante de la Juventud Peronista, por lo que tenía también acceso a información de esta agrupación. Hoy evalúa lo ocurrido como producto de las pasiones políticas puestas en juego por entonces, que no descartaban el uso de las armas, y de la ineficacia de los organismos encargados de mantener el orden público. Considera que «el drama fue mayor de lo que podría haber sido» por dos razones. Una vinculada con el hecho de que no hubo suficiente tiempo para conducir a una normalización policial en el nuevo contexto democrático; y otra relacionada con la falta de claridad respecto de cuál debía ser el rol a cumplir por los organismos de seguridad en una circunstancia como esa.¹⁵

13 Sobre la percepción de descuido de las familias concurrentes al acto, entrevista a L. Halperín, cit.

14 Recordemos que Perón decidió guardar silencio el día de los sucesos de Ezeiza, pero al día siguiente emitió un discurso con severas advertencias a los jóvenes de la izquierda peronista. En términos del líder: «No hay nuevos rótulos que califiquen nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando “La vida por Perón” que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos [...] Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha conquistado se equivocan» (*Las Bases*, año II, n.º 49, 28.6.1973, pp. 17-19). A partir de entonces, los jóvenes de la Tendencia comenzaron a hablar de la «teoría del cerco», que sostenía que el entorno que rodeaba a Perón —representado entre otros por López Rega e Isabel— impedía que este se acercara a su «pueblo» (*FAR y Montoneros*, 28.6.1973: 7). Véase también *El Descamisado*, año I, n.º 9, 17.7.1973, pp. 10 y 11.

15 Entrevista a J. Gaggero, cit.

Asimismo, recuerda una versión que circuló en la conducción de Montoneros, sobre la posibilidad de forzar el acceso de los «héroes de Trelew» al palco utilizando una grúa. A su entender, la voluntad de llevar a cabo una hazaña semejante preanunciaba parte del desenlace acontecido.¹⁶

Por su parte, Jorge López cuenta que participó de una reunión en La Plata con miembros de la Conducción Nacional el día previo al regreso de Perón. En esa oportunidad, se imaginó lo que podía llegar a ocurrir cuando se propuso que la Columna Sur (que incluía la delegación de Mar del Plata) formara un frente de presión para avanzar, valiéndose de cualquier medio, hacia el palco.

[había] un arreglo para Ezeiza, el arreglo era que no insistiese la Tendencia a estar junto al palco [...] no se aceptó —nos informan— y se va a proceder a tomar el palco [...] Perón tiene que ver quiénes son los que la ponen y están ahí, entonces, la pregunta [es]: «Bueno compañeros ¿cuáles son las instrucciones concretas para hacer eso?». Entonces, «Te lo sintetizo así —me dice— la Columna Sur va a formar una cuña, para ir abriendo el paso [...] si la mano viene a palos, desarmamos los carteles y vamos con palos, si viene a cadenas, que actúen los cadeneros, y si quieren con fierros, les daremos con los fierros». Yo me quedé duro. Yo me vi (venir) que eso iba a ser un baño de sangre...¹⁷

El entrevistado pone de manifiesto la sorpresa que le generó este encuentro, a partir del cual comenzó a vislumbrar «el primer gran error» de la Tendencia y la manera en que las armas comenzaban a desplazar el análisis político. Esta reunión evidencia que existían distintos niveles de conocimiento entre los integrantes de la Organización respecto de los objetivos que se pretendía defender en el acto y, en opinión del entrevistado, la existencia de un proyecto «totalmente aparte de Perón».¹⁸

El enfrentamiento, que para muchos pudo haberse evitado, arrojó un saldo aproximado de 13 víctimas fatales y 365 heridos. Estas cifras fueron cuestionadas con el paso del tiempo pero nunca pudieron establecerse con exactitud como consecuencia del carácter inconcluso de la investigación oficial iniciada por el Ministerio del Interior para determinar las responsabilidades de lo ocurrido.¹⁹ A partir de una evaluación actual,

16 Ídem.

17 Entrevista a Jorge López, Mar del Plata, 11.2006. La Columna Sur estaba integrada por unas 60.000 personas aproximadamente, pertenecientes a la JP de Berisso, La Plata, Mar del Plata, Lanús, Lomas, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Cañuelas, Avellaneda, Quilmes y Berazategui (véase *El Descamisado*, año I, n.º 6, 26.6.1973, pp. 2-7). También de las ciudades de Bahía Blanca y Tres Arroyos.

18 Entrevista a J. López. cit.

19 Entrevista a J. Gaggero, cit., quien se desempeñó como secretario de actas de la Comisión investigadora.

algunos exmilitantes discuten el adjetivo *masacre* comúnmente utilizado para describir lo acontecido en Ezeiza. Parten de un análisis de la relación entre la cantidad de víctimas fatales y el total de asistentes: sobre una concurrencia que oscila entre los 3 y 4 millones de personas, hubo 13 muertos y poco menos de 400 heridos. Consideran que teniendo en cuenta el contexto de confrontación política límite, los errores importantes en la seguridad y el reciente traspaso del poder del gobierno militar al constitucional, no se puede hablar en términos de *masacre* (Amaral, 2010).

Con Ezeiza hubo confusión. Escuché decir que había q ir desarmados y que había que ir armados. Muchos estuvimos armados, como José Luis Nell. La Orga trató de copar el palco o por lo menos su parte de adelante, el conflicto fue inevitable [...] Si me hubieran matado a mí yo no hubiera sido la víctima de nada. Y la verdad es que hubo 13 muertos, 13 muertos con cuatro millones de personas. Es casi una pelea gremial. A ustedes les sonará atroz lo que estoy diciendo, pero es la verdad, 13 muertos, no fue una masacre [...].²⁰

Esta lectura sobre la propia participación política en la década del setenta, permeada en el presente por un fuerte sentimiento de autocritica y de responsabilidad, es recurrente en muchos de los exmiembros de la Tendencia que integraron la JP Lealtad, y recupera las tensiones y los matices que caracterizaron aquellos años.

Las cifras corresponden a la investigación de Verbitsky (1986: 63-64). Con respecto a las víctimas fatales, el autor menciona que tres pertenecían a Montoneros, una al Ejército, y desconoce la procedencia de las otras nueve. Aunque Verbitsky no establece en forma directa un número de asistentes al acto, deja entrever a través de la percepción del locutor del acto, Leonardo Favio, que habrían concurrido alrededor de tres millones de personas. p. 60. Por su parte, la edición de *El Descamisado* posterior al regreso de Perón, dedicado casi exclusivamente a la *masacre*, omite la mención de la cantidad de víctimas y estima la concurrencia en cuatro millones de personas, n.º 6, 26.6.1973, p. 3. A su vez, *Militancia* arroja una cifra de «más de 30 muertos» y tres millones y medio de «compañeros movilizadas», año 1, n.º 3, 28.6.1973. p. 7. Finalmente, *Clarín* reproduce la cifra de tres millones y medio de personas y un saldo provisorio de 13 muertos y 380 heridos que brindó la Policía Federal, 21.6.1973, p. 7.

- 20 Entrevista a A. Peyrou, cit. José Luis Nell inició su militancia en Tacuara, participó de una escisión que reivindicaba la opción por un peronismo nacional, popular y revolucionario conocida como Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, y finalmente se integró a Montoneros. En Ezeiza estuvo al frente de la Columna Sur y recibió un disparo en la cabeza que lo dejó hemipléjico. Se suicidó en septiembre de 1974. Véase Baschetti (2007: 82). Su cuñado, Rafael Cullen (6.10.2009), menciona que tanto Nell como su esposa, Lucía Cullen, rompieron con Montoneros poco después de Ezeiza, momento en el que, según ellos, la Organización era un delirio, esperando que el Pacto Social de Perón funcionara pacíficamente.

El Mamotreto

La respuesta de la Conducción Nacional a los cuestionamientos de algunos grupos de militantes ante los sucesos de Ezeiz fue el *Mamotreto*. Se trató de un documento en proceso de elaboración por parte de los principales referentes de las FAR y de Montoneros, que los jefes montoneros decidieron «bajar» a los ámbitos de formación política. Sobre su base se formalizó la fusión de ambas agrupaciones el 12 de octubre de 1973.²¹

En el *Mamotreto* —nombre adjudicado a ese documento de gran tamaño y densidad por los militantes— la futura conducción unificada asumía el marxismo-leninismo como ideología, distanciándose de este modo de la doctrina peronista.²² Su puesta en consideración galvanizó y profundizó la discusión iniciada luego del 20 de junio entre algunos sectores de la militancia y se extendió fuertemente en los frentes de masas, aunque en distintos momentos y de modo desigual, de acuerdo con el «nivel de conciencia» de los militantes. Hubo Unidades Básicas en las que el documento «bajó» completo, y otras en las que fue extractado según el grado de conocimiento alcanzado por sus integrantes. Al respecto, Carlos Negri, diputado de la provincia de Buenos Aires entre 1973 y 1976, elegido por la sección capital y miembro de la Tendencia, cuenta que el *Mamotreto* tenía dos capítulos, uno que era interno —y que decía que no había que mostrárselo a los «giles»— y otro que era para mostrar.²³ En un testimonio que abona esta idea, un exmilitante de la localidad de Moreno comenta que si se trataba de personas que integraban la conducción de una columna o una Unidad Básica Combatiente (UBC), el documento

21 El origen de las FAR se remonta a 1967, cuando, con el nombre de Ejército de Liberación Nacional (ELN), sus militantes se proponían apoyar la lucha de Ernesto «Che» Guevara en Bolivia, a través del desarrollo de un foco guerrillero en el norte argentino. La muerte de Guevara en octubre de ese año dejó truncado ese proyecto y, tras un proceso de discusión interna, el grupo adoptó las banderas del peronismo revolucionario. Su aparición pública como FAR se produjo con la toma de la localidad de Garín, provincia de Buenos Aires, en julio de 1970. En 1971 comenzaron a realizar acciones conjuntas con Montoneros, hasta la fusión en octubre de 1973 (Baschetti, 1996: 35-37).

José Amorín sostiene que el *Mamotreto* reflejó un cambio de rumbo en la Conducción Nacional como consecuencia de la influencia que ejercieron las FAR luego de la fusión. Amorín, o. cit. Se sostiene que esta lectura está ligada a un sector de la disidencia que provenía de una larga trayectoria peronista y que responsabilizó a las FAR del giro ideológico de la Organización por considerarla un factor externo al peronismo. Pese a los rumores que le adjudican la autoría del documento a Marcos Osatinsky o a Juan Carlos Portantiero, se desconoce la identidad de sus redactores.

22 No se han encontrado copias del documento. Sus ideas más importantes están sintetizadas en la «Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes», en Baschetti (1998: 258-311). Este documento circuló entre los cuadros de la Organización luego del asesinato de Rucci. Véase más adelante.

23 Entrevista a Carlos Negri, CABA, 12.5.2012. Negri no integró formalmente Lealtad, pero participó del proceso de disidencia que tuvo lugar en La Plata, donde la represión impidió que los disidentes tuvieran grandes posibilidades de actuación.

se leía completo. Una vez discutido en ese nivel se *bajaba* un extracto a la Unidad Básica Revolucionaria (UBR), y desde allí se *bajaba*, dependiendo del contenido, una parte aún menor a los adherentes.²⁴ Creemos que su circulación fue paulatina entre julio-agosto de 1973 y enero-febrero de 1974, y que en la medida que fue accesible para sectores más amplios de la militancia provocó mayores tensiones en el interior de la Tendencia, hasta la ruptura pública de los sectores disidentes.

Recientemente se ha desestimado que la difusión del *Mamotreto* sirva para explicar la ruptura de la JP Lealtad, pese a aparecer en la memoria de muchos militantes como uno de sus elementos determinantes. El argumento principal que respalda esta posición sostiene que las ideas centrales del documento aparecían previamente en otro titulado «Línea político-militar» (fines de 1971) y en el Boletín n.º 1 de la Conducción (mayo de 1973).²⁵ No obstante, aquí se considera que los cambios del contexto de producción y circulación de los documentos, así como también del rol asignado a Perón en el proceso, aportan otras claves para comprender el alcance y el impacto que estos pueden haber tenido entre la militancia.

En el momento en que se difundieron los documentos de 1971 y mayo de 1973, la posibilidad de que el líder volviera del exilio era dudosa, y más remota aún era la eventualidad de que pudiera ocupar nuevamente el sillón presidencial.²⁶ Por otra parte, en esa etapa primaba la consigna de que «los hechos nos unen, las palabras nos separan», por lo que el nivel de discusión interno era prácticamente nulo. Por el contrario, el *Mamotreto* se terminó de elaborar y se dio a conocer una vez finalizado el exilio de Perón, cuando el «gobierno

24 El Bebe, 1999, entrevista realizada por Javier Salcedo (2011: 204).

25 *Ibídem*, p. 221. Allí Salcedo se pregunta por qué los militantes de Moreno no rompieron con Montoneros con anterioridad. Entre las respuestas viables alude a la posibilidad de que se desconocieran los documentos previos; a que los objetivos de la Conducción Nacional no estuvieran expresados claramente; o, finalmente, a que no se hubiese querido ver las diferencias.

26 Si bien en «Línea político-militar» se habla de una guerra revolucionaria total, nacional y prolongada para una completa destrucción del sistema capitalista y la construcción del socialismo, y las concepciones en torno del foco y la vanguardia están presentes a partir del llamado de conformación de una estructura político-militar, todavía se maneja cierta ambigüedad con respecto al rol ocupado por Perón, quien sigue apareciendo como el eje central del proceso. En efecto, sostiene la lucha armada como método principal, pero incluye, entre sus métodos secundarios, «la lucha electoral entendida como la movilización popular por sus reivindicaciones, su programa y *su líder*» (el subrayado es propio) (Baschetti, 1996).

La importancia que todavía le era otorgada a Perón en 1971 explica por qué los *oscuros* de la FAP que se apartaron de la visión marxista-leninista que adoptó su agrupación a partir del proceso de discusión ideológica se incorporaron a Montoneros.

Con respecto al Boletín n.º 1 que menciona el autor, se desconoce la fuente, por lo no se pudo realizar un análisis del contenido. De todos modos, se considera que la explicación referida a la importancia que todavía le era otorgada al liderazgo de Perón sirve también para este caso si tenemos en cuenta que Cámpora asumió al poder el 25 de mayo de 1973.

popular» democráticamente elegido se encontraba en el ejercicio del poder, y la campaña electoral que llevaría al líder nuevamente a la Presidencia estaba en pleno desarrollo. En este caso, el carácter desafiante del escrito no dejó ningún lugar para la incertidumbre.

Los primeros extractos del *Mamotreto* circularon a fines de julio o principios de agosto de 1973. Por entonces el artículo «Aportes para una autocrítica de la Tendencia. Un compañero» fue publicado en la revista *Militancia*, órgano de prensa del Peronismo de Base. Allí el autor defendía la postura de permanecer en el Movimiento porque, pese a considerar que desde el punto de vista subjetivo Perón era evolucionista, desde el punto de vista objetivo era revolucionario, en tanto representaba a las masas populares en su lucha por la liberación y había sido consagrado líder por estas. Además, agregaba que consideraba tan incorrecto sumarse al peronismo por el solo hecho de ser el movimiento de masas, como apartarse de él, y hasta llegar a combatirlo, porque no era todo lo revolucionario que se pretendía o que podía llegar a ser. Finalmente, concluía que, mientras el Movimiento fuera antiimperialista, era históricamente progresivo y debía ser inexorablemente apoyado, cualquiera fuera su limitación.²⁷

El texto es ilustrativo de la vigencia de la discusión en torno a la posibilidad de desarrollar un planteo alternativo al liderazgo de Perón que se manifestaba entre algunos sectores de la Tendencia. Por otro lado, por aquellos días, en un almuerzo con los gobernadores en Olivos, el líder peronista había emitido declaraciones de severa condena a la guerrilla y había puesto en tela de juicio el accionar de la juventud.²⁸

En el momento de la publicación del artículo mencionado, algunos entrevistados recuerdan haber empezado a discutir consideraciones similares en sus espacios de referencia. Uno de ellos planteó que al desatarse una discusión tan fuerte en torno al *Mamotreto*, los referentes de la Organización decidieron llamar a una reunión de cuadros en una oficina céntrica de Buenos Aires, a la que concurrieron personas vinculadas a las Cátedras Nacionales y a los Equipos Político-Técnicos de la JP.²⁹ Presume que los asistentes fueron

27 Véase *Militancia*, n.º 9, 9.8.1973.

28 Véase *El Día*, 3.8.1973. pp 1, 6 y 9.

29 Las Cátedras Nacionales tuvieron lugar en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre 1968 y 1972. Nacieron como consecuencia inesperada del golpe de Estado de 1966 que elevó al general Juan Carlos Onganía a la Presidencia de facto de la Nación. En un contexto de intervenciones a las universidades, de cesantía y renuncia masiva de profesores, arribaron a la UBA dos docentes vinculados con el mundo católico, Justino O'Farrell y Gonzalo Cárdenas, quienes contribuyeron en la evolución del humanismo renovador hacia el nacionalismo de izquierda y tuvieron un rol importante en la gestación de un proyecto de universidad «nacional y popular». A partir de esta experiencia, un conjunto de docentes se vincularon con los sectores juveniles que demandaban una formación profesional diferente de la que se había abierto luego de la Revolución Libertadora. Sus líneas ideológicas generales estuvieron orientadas a recuperar el «pensamiento nacional», a releer a los intelectuales extranjeros en óptica nacional y a establecer lazos entre la formación teórica y la práctica política (Recalde y Recalde, 2007: 140-173).

elegidos porque desde la cúpula se pensaba que, por su formación, podían realizar aportes en términos de ideas políticas. En esa oportunidad, frente a Mario E. Firmenich —único miembro presente de la Conducción— el entrevistado y un compañero de militancia plantearon la necesidad de llevar a cabo una discusión democrática «de abajo hacia arriba» para definir la estrategia a seguir a partir de ese momento. Esta posición no fue tenida en cuenta por la cúpula de Montoneros, que decidió ejecutar el camino inverso.³⁰

Por otra parte, uno de los miembros del Consejo de Redacción de *Envido*, «revista de política y ciencias sociales» publicada entre 1970 y 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y vinculada al sector más movimientista de la Tendencia, sostuvo que esta constituyó uno de los ámbitos elegidos por la Conducción Nacional para realizar uno de los primeros escarceos del *Mamotreto*.³¹ En este sentido, recuerda que se mantuvieron varias reuniones del *staff* permanente en las que se discutieron los postulados del documento y a través de las cuales sus integrantes comenzaron a visualizar a Jorge Bernetti como un interlocutor privilegiado de Montoneros.³² Como consecuencia de este vínculo, el décimo y último número de la revista fue publicado bajo la órbita de la Organización, lo que causó el alejamiento de algunos miembros, entre los cuales se encontraban José P. Feinmann y Miguel Hurst, involucrados posteriormente con una nueva publicación, *Aluvión*, donde se divulgó uno de los documentos más extensos ligados a Lealtad.³³

Los Equipos Político Técnicos de la JP se constituyeron formalmente en abril de 1973, aunque existían desde comienzos de 1972. Estaban conformados por profesionales vinculados al peronismo revolucionario de diferentes áreas —economía, salud, educación y vivienda— que buscaban dar respuesta a diferentes problemas que contribuyeran a la «reconstrucción política, económica y social» del país. Su objetivo principal era formar cuadros políticos que pudieran insertarse en el gobierno para operar, desde allí, los cambios esperados. Entrevista a Cecilia Moreteau, Mar del Plata, 1.7.2008.

30 Entrevista a Jorge Gaggero, cit. Un estudio sobre la revista en Pozzoni (2012).

31 Entrevista a Horacio Fazio, CABA, 14.10.2011. Existe una contradicción entre su testimonio y el de Arturo Armada, director de la revista, quien plantea no haber tenido noción de la existencia del *Mamotreto* en el momento que se diagramó el décimo número que fue publicado en noviembre de 1973. Entrevista a A. Armada, CABA, 4.8.2011. Aquí se cree que es el testimonio de Fazio el que más se aproxima a lo ocurrido, ya que en el último número que publicó el grupo —en colaboración con Montoneros— apareció un artículo que planteaba los conceptos fundamentales que más tarde representarían a la JP Lealtad y que, seguramente, se redactaron como parte de un debate respecto del *Mamotreto*. Véase con mayor detalle en el próximo apartado.

32 Bernetti fue secretario de redacción de *Cristianismo y Revolución* y escribía en la sección de actualidad de *Envido* con el seudónimo de Claudio Rodríguez porque paralelamente se desempeñaba como periodista en *Análisis* y luego en *Panorama*.

33 También escribieron o colaboraron en *Aluvión* (1974), Santiago González, Horacio González, Abel Posadas, Héctor Béjar, Héctor Abrales, Eduardo Clausen, Raquel Ferrario, Carlos E. Hurst, Enrique Martínez, Horacio Pericoli y Eduardo Romano, muchos de ellos igualmente integrantes o colaboradores de *Envido*.

No obstante, el contacto con Montoneros no perduró más allá del número mencionado y constituyó el germen del ocaso de la revista. A partir de entonces, todos sus integrantes, con excepción de Bernetti, se relacionaron en mayor o menor medida con la experiencia de la JP Lealtad.

A partir de los testimonios, observamos que un número significativo de militantes de la Tendencia Revolucionaria que compartieron el ámbito de las Cátedras Nacionales y que tenían una sólida formación teórica en el marxismo, así como también los que habían vivido un proceso de discusión ideológica similar en 1971 durante su paso por las FAR, y aquellos que se ligaron a los Equipos Político Técnicos de la JP, o que participaron en más de una de las experiencias mencionadas, coinciden en su interpretación sobre el *Mamotreto*. En líneas generales, lo califican de superficial y lo consideran teñido por un marxismo vulgar que propugnaba un esquema de «vanguardia esclarecida de intelectuales» al margen del liderazgo de Perón y ajeno a la realidad. A su vez, todos lo ubican dentro del relato vivencial que explica el devenir de su trayectoria militante, porque a partir del contacto con el escrito se establecieron con mayor firmeza los cimientos de la disidencia.³⁴

En el contexto de las primeras circulaciones del *Mamotreto* se llevó a cabo el acto del 31 de agosto en la CGT, caracterizado por el despliegue de la Juventud Peronista de las Regionales que se distinguió una vez más por su capacidad de movilización, en el cual «Perón pudo —en palabras de los actores— reencontrarse finalmente con el pueblo y sin intermediarios».³⁵ Pocos días más tarde, tuvo lugar una entrevista entre el líder y los máximos dirigentes de Montoneros y las FAR, Firmenich y Quieto en la residencia de Perón en Gaspar Campos, donde el líder criticó nuevamente el apresuramiento juvenil e intentó atemperar los ánimos para sumar al sector a los objetivos del Movimiento. Lejos de lograr su cometido, cuando unos periodistas le preguntaron acerca de la posibilidad de abandonar las armas, Firmenich declaró: «De ninguna manera: el poder político brota de la boca de un fusil. Si hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos; si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas».³⁶ Esta declaración, efectuada a escasos días de los comicios de septiembre, prevenía hasta qué punto la Conducción Nacional de Montoneros estaba dispuesta a desafiar a Perón.

34 Entrevistas a A. Argumedo, cit; J. Gaggero, cit; L. Halperín, cit., Horacio Fazio, cit., A. Peyrou, cit., Celia Baldatti, CABA, 18.8.2010.

35 *El Descamisado*, año I, n.º 16, 4.9.1973. En suplemento especial.

36 *El Descamisado*, año I, n.º 17, 11.9.1973. p. 3.

El asesinato de Rucci: la inevitabilidad de la ruptura

En medio del clima de tensión e incertidumbre que reinaba en la Tendencia Revolucionaria, se produjo el asesinato de José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT y uno de los pilares del Pacto Social sustentado por Perón.

La muerte del sindicalista fue efectuada apenas dos días después del triunfo electoral del 23 de septiembre de 1973 que consagró ampliamente al líder como presidente, por tercera vez en la historia del país. Aunque ninguna agrupación reconoció formalmente la responsabilidad del atentado, este le fue adjudicado a Montoneros y significó el comienzo de su «suicidio político» y aislamiento.³⁷ Algunos autores han considerado que al no asumir políticamente el asesinato, la Organización le confirió ribetes mafiosos, y estableció, con esta actitud, un distanciamiento con respecto al procedimiento que la había llevado a obtener visibilidad en la escena pública nacional y la había consagrado como legítima ante amplios sectores de la población poco más de tres años antes con la ejecución de Pedro E. Aramburu (Anzorena, 1998).

Al día siguiente, el asesinato fue el tema central del editorial de *El Descamisado*. El semanario invitaba, desde sus páginas, a buscar las causas profundas que habían provocado este tipo de violencia, ensayando la respuesta en la clave del enfrentamiento interno del Movimiento. En este sentido, acusaba a los «burócratas» y «traidores», representados por los dirigentes sindicales y políticos —entre los cuales se ubicaba a Rucci—, por haber emprendido una campaña de depuración interna, erigiéndose «con sus fierros en los dueños de la ortodoxia».

Para la revista hablar de unidad en estos términos era un mito.³⁸ Si el objetivo era lograrla, había que garantizar los métodos que posibilitaran que los dirigentes sindicales fueran representativos, desarmar a los «cazatrokos» y fortalecer doctrinariamente al peronismo como la mejor forma de evitar las «infiltraciones». De no ser así, advertía, «se va a seguir muriendo gente».³⁹ Si bien la nota no menciona explícitamente la autoría del atentado y expresa incluso un lamento por la muerte de Rucci, no escapa a una lectura atenta el tono provocador del mensaje que los redactores le enviaron a Perón.

37 Sobre el caso Rucci, véase Peyrou (2009) y Gaggero (2010).

38 Cabe mencionar que en aquellos días los llamamientos en este sentido eran recurrentes tanto dentro como fuera del peronismo.

39 *El Descamisado*, año I, n.º 20, 26.9.1973, pp. 1 y 2. Es notorio que el ejemplar de *Las Bases* —órgano de prensa oficial del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ)— del mismo día incluye solo una foto alusiva a Rucci a modo de «homenaje respetuoso y militante» debido a que el número ya estaba impreso cuando se recibió la noticia del asesinato. El epígrafe aclara, además, que no es necesario utilizar otras frases, ya que «Como dijo el general Perón: “Cuando hay tiros no hay diálogo”», *Las Bases*, n.º 61, p. 1.

En relación con este editorial, un testimonio da cuenta de la arbitrariedad en la toma de decisiones por parte de la Conducción Nacional, y de la desconexión entre las acciones impulsadas por sus miembros y otros representantes de la Tendencia que también ocupaban espacios de poder —una diputación provincial, por ejemplo—, cuyo sistema de creencias impedía pesar que la responsabilidad recaía en la agrupación que los nucleaba.

Cuando yo me di cuenta que era cierto que lo habíamos matado a Rucci dije «yo de acá me voy a la mierda». [...] sale *El Descamisado* con un editorial de Dardo Cabo (que) terminaba diciendo «si esto no cambia, va a seguir muriendo gente». Yo estaba en la comisión de Legislación General con dos o tres radicales y les abría *El Descamisado* y les mostraba el editorial de Dardo Cabo y les decía «Acá dice que nosotros no lo matamos». Y ellos me miraban y me decían «Ahí dice que ustedes lo mataron». Es notable ¿no? El sistema de convicciones y creencias cómo funciona. Leía una cosa equivocada y los otros leían lo que era.⁴⁰

La reacción de la mayoría de los jóvenes —incluso de aquellos encuadrados en Montoneros— fue creer que se trataba de una acción perpetrada por agentes de la CIA. Sin embargo, al poco tiempo comenzaron a ser prevenidos de que la responsabilidad recaía en miembros de la Organización. A partir de entonces, al desconcierto inicial de muchos le sucedió la sensación de que se había llegado al punto límite de la confrontación.⁴¹

En este sentido, el asesinato de Rucci marcó una nueva proyección del enfrentamiento entre la Tendencia Revolucionaria y Perón. A partir de entonces, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) inició oficialmente el proceso de «depuración ideológica» que había advertido el líder al menos desde los acontecimientos de Ezeiza.⁴² El 1.º de octubre, el órgano difundió un conjunto de directivas mediante el llamado *Documento Reservado* —que en la práctica tuvo amplia circulación— que fueron transmitidas a los gobernadores en una reunión convocada por el ministro del Interior, Benito Llambí.⁴³

El texto consideraba la ejecución de Rucci como el punto más alto de una escalada de agresión contra el MNJ, que incluía el desprestigio de los dirigentes del Movimiento, la infiltración de grupos marxistas y el cúmulo de amenazas, atentados y asesinatos de dirigentes peronistas. Frente a esta situación, el Consejo Superior asumía la existencia de un «estado de guerra» a partir del cual impartía una serie de lineamientos para la lucha

40 Entrevista a Carlos Negri, cit.

41 Esta impresión es compartida por todos los entrevistados, independientemente del nivel o la trayectoria que tenían dentro de la Organización. Entrevistas a Celia Baldatti, CABA, agosto de 2010; Artemio López, Mar del Plata, 28.11.2010; A. Argumedo, cit.; J. Gaggero, cit.

42 Un análisis sobre la «depuración» intrapartidaria en Franco (2011).

43 *El Día*, 3.10.1973, pp. 1 y 7.

contra el marxismo, la reafirmación doctrinaria y el disciplinamiento de los peronistas. Para lograr los objetivos propuestos, las directivas contemplaban, entre otras medidas, la organización de un sistema de inteligencia, la utilización de todos los medios de lucha que se consideraran eficientes —según el criterio de los dirigentes de cada distrito— y la sanción máxima de expulsión para quienes mostraran falta de colaboración con la lucha, participaran de cualquier acto favorable al «enemigo» o le demostraran tolerancia.⁴⁴ El documento significó, en la práctica, una mayor persecución a los sectores del ala «izquierda» del Movimiento.

Con respecto al impacto del asesinato de Rucci en las bases, los integrantes de algunas Unidades Básicas, críticos del rumbo que estaba tomando la cúpula de la Organización, comenzaron a elaborar documentos para expresar su descontento. Tal fue el caso, por ejemplo, de la totalidad de los miembros —alrededor de 20 personas— de la UB «Ramón Cesaris», ubicada en el barrio Villa Pueyrredón de la ciudad de Buenos Aires, cuyo texto final resultó de una síntesis entre el borrador propio y del que había elaborado la UB a la que pertenecía Carlos *Chacho* Álvarez, un militante de la Juventud Peronista ligado al frente universitario. El análisis que realizaban sostenía que Perón era el líder de la lucha por la liberación nacional contra el imperialismo norteamericano que estaba siendo derrotado en Vietnam y que constituía, además, la única garantía de justicia social en la Argentina. En ese contexto, expresaban, el instrumento fundamental para la liberación era la unidad nacional, lo que suponía la inclusión en el Movimiento del empresariado nacional y la dirigencia sindical, ambos sostenes del Pacto Social. Finalmente, agregaban, que la existencia en plenitud del «gobierno popular», no justificaba el mantenimiento del aparato militar y que el imperativo de la unidad nacional exigía poner fin a los enfrentamientos internos que debilitaban al peronismo y le dificultaban el ejercicio de su rol de conducción del movimiento nacional.⁴⁵

En ese clima, estos militantes aprovecharon para manifestarse a favor de apoyar y acompañar el proceso que se iniciaba con la llegada de Perón al gobierno, en un plenario desarrollado entre fines de octubre y principios de noviembre en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Allí ofrecieron el documento que habían elaborado para su consideración en las distintas comisiones que se formaron. En algunos grupos la discusión fue ríspida y los argumentos de los disidentes fueron acallados. Cuando estos cuestionaron el

44 *Ibídem*. En el marco del cumplimiento de estas directivas se produjeron situaciones conflictivas en distintas provincias y fueron destituidos los gobernadores Atenor Gauna de Formosa (noviembre de 1973), Ricardo Obregón Cano de Córdoba (marzo de 1974), Jorge Cepernic de Santa Cruz (octubre de 1974), Miguel Ragona de Salta (noviembre de 1974). Véase Servetto (2010: 15). Además, Oscar Bidegain, mandatario de Buenos Aires, se vio forzado a renunciar, tras el atentado del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al cuartel militar de Azul en enero de 1973, para evitar ser sometido a juicio político.

45 Véase el testimonio de Mario Aiscurri (2003: 151-152).

asesinato de Rucci se les respondió que la Organización lo había decidido para cumplir con la consigna popular que recitaba «Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor», soslayando de esta manera la posibilidad de un debate más profundo.⁴⁶

En el marco de este plenario, algunos militantes recibieron con sorpresa la noticia de que el asesinato no había sido provocado por la CIA en un intento de sabotaje a la asunción de Perón, sino que respondía a lineamientos propios de la organización a la que pertenecían. Tal es el caso de un integrante que concurrió en calidad de representante de la UES.

Se me acerca el responsable nuestro de Montoneros en el colegio y me dice [...] “Mirá, esto no es un sabotaje de la CIA [...] esto hay que pensarlo —y las palabras me las acuerdo textuales— en el contexto de la lucha interna que se desarrolla en el movimiento” [...] Yo me callé la boca. Yo no lo terminaba de entender. [...] Me pareció abrumador lo que me dijo y pensé “Evidentemente esto está planteándose en términos que a mí se me escapan de toda posibilidad de comprensión”. A mí me marcó la muerte de Rucci, no por el personaje, sino por lo que implicaba en la dinámica del proceso, a dónde estaba yéndose [...].⁴⁷

Como consecuencia de la inflexión que provocó el asesinato del secretario general de la CGT en el interior de la Tendencia Revolucionaria, algunos militantes se alejaron instantáneamente, otros asistieron a una profundización de las dudas que los preparó para enfrentar, en pocos meses, la ruptura definitiva.

La «Charla de la Conducción Nacional a las agrupaciones de los frentes» y una respuesta a través de la revista *Envío*

El debate ideológico que propició el asesinato de Rucci puede leerse a través de la «Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes», que circuló aproximadamente en la misma época que se realizó el plenario en la Facultad de Ciencias Económicas (Baschetti, 1998: 258-311).⁴⁸ El documento asumía el formato de una conversación entre Firmenich y los responsables de los frentes de masas y da cuenta de la discusión en torno del planteo de conducción adoptado por Perón. También evidencia las dificultades que acarrearía asumir abiertamente ante las bases el pensamiento que primaba en la cúpula de la Organización.

46 Sobre el plenario en la Facultad de Económicas, Aiscurri (2003: 154). Véase también el testimonio de Eduardo Rollano (2011: 230).

47 Entrevista a Artemio López, cit.

48 El documento está fechado en 1973 y es posterior al asesinato de Rucci que aparece referenciado en este. Creemos que las ideas que expone corresponden a las que estaban contempladas en el *Mamotreto*.

En primer lugar, se realizaba una autocrítica respecto de la «teoría del cerco» adoptada en junio de 1973, según la cual Perón estaba rodeado por un entorno que le impedía ver y tomar las decisiones adecuadas, asumiéndola como parte de un pensamiento mágico y como muestra del infantilismo político que los había caracterizado. En la etapa actual, Firmenich aceptaba: «Hoy que Perón está aquí, *Perón es Perón y no lo que nosotros queremos*» (el subrayado es propio), y reconocía que lo que el líder definía como el «socialismo nacional» era, sin otras connotaciones, el Justicialismo. No obstante, mencionaba que el advenimiento del socialismo era un hecho objetivo inevitable de la política de Perón que, a pesar del líder, constituía un proceso de transición que conducía hacia ese fin. En este sentido, se afirmaba la presencia de una contradicción ideológica con Perón, por un lado, pero también la presencia de una coincidencia con su proyecto estratégico antiimperialista, por otro.

En segundo lugar, se reconocía la responsabilidad sobre la falta de claridad en el proyecto propio, que no había adoptado una postura unívoca con respecto a su constitución como vanguardia o como «formación especial» del peronismo. Según la consideración del jefe máximo montonero, esa confusión conducía a las propias fuerzas a no saber cómo comportarse, lo que atentaba contra la necesidad de lograr la conducción del Movimiento para desplazar a la «burocracia» y transformarlo en un «movimiento de liberación nacional» total.

Finalmente, el documento realizaba un llamamiento a los referentes de masas para combatir las dos posibles desviaciones que podían originarse en su seno. Una estaba representada por el *movimientismo*, que resignaba todo proyecto propio para seguir a ciegas a Perón; la otra estaba encarnada en el *alternativismo*, que planteaba que había que irse del Movimiento y construir un liderazgo por fuera de la égida de Perón. Asimismo, adelantaba la inevitabilidad de que próximamente se produjera una fractura en el Movimiento Peronista, lo cual conllevaba a aprovechar ese momento para la acumulación de fuerzas, poniendo el énfasis en tres ejes: la representación política, la organización de las masas y el poder militar.⁴⁹

En los pasajes en los que los interlocutores planteaban su preocupación en relación con las posibilidades de «bajar» los aspectos desarrollados en la «charla» a los miembros de las bases y de llevar a cabo explicaciones públicas de la nueva política, Firmenich respondía aduciendo que a algunos se les podría explicar todo, mientras que a otros habría que explicarles de a poco las razones del porqué existían desacuerdos con Perón en algunas cuestiones y, sin embargo, se continuaba siendo peronista. Con respecto a las acusaciones de infiltración esgrimidas por el líder en los primeros días de octubre, el referente montonero sostenía que hasta que Perón no identificara con nombre y apellido

49 Ídem.

a los infiltrados y les pidiera que se fueran del Movimiento, la situación se mantendría como hasta ese momento.

El escenario se volvía cada vez más delicado en las bases y las inquietudes respecto al enfrentamiento con el general Perón no representaban un problema menor en los distintos frentes de masas. El peligro de los desprendimientos ya fuera por la alternativa independiente y por el movimientismo acechaban contra el objetivo de lograr una mayor representatividad política.

En efecto, en el último número de *Envido*, se publicó un artículo titulado «Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo» redactado por Arturo Armada (1973) que resulta sumamente ilustrativo de esta situación y permite vislumbrar el alejamiento de sectores militantes que conformaron la JP Lealtad, agrupación a la que van a adherir en un futuro la mayoría de los miembros del *staff* de la revista.⁵⁰ El artículo introducía consideraciones sobre el concepto de *lealtad*, interpretándolo como un instrumento revolucionario del peronismo y como un principio de conducción en el plano doctrinario. Establecía, además, una distinción entre las *ortodoxias, activa y pasiva*, y la *heterodoxia alternativista*. Las dos primeras compartían la adhesión indiscutible hacia el conductor, pero mientras la primera era entendida como aquella que sugería, criticaba y recreaba la conducción en el nivel de las organizaciones y de los cuadros, la segunda sostenía que no cabía tomar partido en la lucha interna porque el dispositivo de conjunto que era el Movimiento tenía su derecha, su centro y su izquierda. Dentro de esta posición ubicaban al que despectivamente denominaban *licastrismo*, y acusaban de pseudolealtad.⁵¹ Mientras tanto, la *heterodoxia alternativista*, era criticada por dejar de lado herramientas doctrinarias forjadas en la historia del peronismo, al considerar que la organización del pueblo tenía leyes propias, al margen de la estructura organizativa del movimiento y de la conducción de Perón, a quien se le asignaba un rol poco relevante. Si bien se reconocían puntos en común entre las distintas vertientes, era la *ortodoxia activa* la perspectiva adoptada por *Envido*, aunque al momento de considerar las definiciones de Perón en el nuevo contexto se advertía la necesidad de mantener un límite para la crítica (Armada, 1973: 55).

La organización no proporcionaba un marco propicio para la circulación de expresiones de desacuerdo. La revista, con esta actitud desafiante, y a través de la difusión en diferentes ámbitos, en especial universitarios, de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Bahía

50 En el artículo no se explicita la autoría. Entrevista a Arturo Armada, CABA, agosto de 2011.

51 La razón se debe al descontento que generó la actitud de Licastro al no repudiar los acontecimientos ocurridos en Ezeiza el 20 de junio de 1973. Puede parecer que esta razón supone una contradicción con respecto a la lectura que los jóvenes que integraron la JP Lealtad hicieron de Ezeiza, pero la posición crítica hacia la forma en que la Organización manejó la situación en el acto del regreso de Perón no descarta el repudio a la actitud de los sectores de la «derecha».

Blanca y La Plata, contribuyó a instalar el debate en estos espacios y dar una base de sustento para la disidencia *movimientista*.⁵²

La situación en la provincia de Buenos Aires

En el contexto de endurecimiento del gobierno respecto de los gobernadores próximos a la Tendencia, tuvo lugar el ataque del ERP a la guarnición militar de Azul el 19 de enero de 1974. Perón respondió al atentado formulando un nuevo llamado a la unidad del país para combatir a la «guerrilla extremista» y extendió sus acusaciones al mandatario bonaerense:

No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones [...] Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo. [...] Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible.⁵³

La declaración generó una manifestación de apoyo de los jóvenes de la JP de las Regionales hacia Bidegain, quienes organizaron una concentración para exigir la continuidad del gobernador en su cargo, aunque no tuvieron éxito en el pedido. Dos días más tarde, el gobernador presentó su renuncia para evitar ser sometido a juicio político. Allí señaló que sus tareas habían sido dificultadas permanentemente por intereses opuestos. La responsabilidad de lo ocurrido no se hizo extensiva al vicegobernador Víctorio Calabró, un hombre de la «derecha» sindical y partidario de emprender la «depuración ideológica» en la provincia, quien lo sucedió en sus funciones.⁵⁴

En Moreno, una localidad de la zona oeste del Gran Buenos Aires, este acontecimiento fue definitorio en la historia de la militancia que pasó a integrar la JP Lealtad.⁵⁵ Se coincide respecto a que se trató de un hecho que caldeó los ánimos que aún no se habían apaciguado luego de la fuerte discusión que había generado el asesinato de Rucci. De hecho, al día siguiente de la caída de Bidegain, se llevó a cabo una reunión de entre 40 o 50 cuadros de la Tendencia Revolucionaria aproximadamente, convocada por Montoneros, donde Alcira Argumedo —hasta ese momento subsecretaria de Cultura de la provincia de Buenos Aires— tuvo un animoso intercambio con los miembros de la conducción, ante quienes sostuvo que la provincia se había perdido por «inconciencias y brutales errores políticos».

52 Sobre el escaso margen otorgado a la crítica en Montoneros véase Gaggero (2010).

53 *El Día*, 21.1.1974, pp. 1 y 5.

54 *El Día*, 22.1.1974, pp. 1 y 4; y 23.1.1974, pp. 1 y 4.

55 Salcedo (2011: 198).

Y les dije «Miren, hasta determinado momento, las acciones que hacía el ERP o cualquier otra de las organizaciones las capitalizábamos nosotros, ahora hay determinadas acciones que hacen los otros sectores o que hace la Organización que en muchos casos parecen acciones hechas por la CIA». «¿Qué querés decir?» (le respondieron). «Que lo de Rucci, todos pensaron que era una acción hecha por la CIA. Cuando de una acción aberrante como esa se supone que es de la CIA, quiere decir que los errores son descomunales».⁵⁶

Frente a lo que veía como un profundo aislamiento respecto de la población, que venía produciéndose *in crescendo*, Argumedo decidió romper en esta reunión con la Tendencia Revolucionaria, aunque recuerda que en esa oportunidad todavía no fueron muchos los que se alejaron. Sin embargo, paulatinamente, la Organización perdía algunos de sus cuadros más lúcidos.

Las reuniones de los jueves

Consciente de las diferencias en el interior de la Tendencia, Perón percibió la posibilidad de reencauzar a la juventud dentro del Movimiento Peronista e impulsó desde el último jueves de enero de 1974 una serie de encuentros entre los distintos sectores juveniles del Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI) para promover los acuerdos tendientes a su unificación.⁵⁷

La negativa de los dirigentes de la izquierda peronista a asistir a las «reuniones de los jueves» constituyó otro de los elementos que abonaron la disidencia (Invancich, 2007: 129). La razón esgrimida por los representantes de la JP, JTP, JUP y Montoneros para ausentarse se vinculó con la inclusión en la lista de invitados de grupos que consideraban no representativos del sector juvenil, muchos de los cuales habían sido agentes de atentados y provocaciones en contra de los locales y militantes de la Tendencia.⁵⁸ Cabe destacar, además, que la aprobación de las reformas al Código Penal sancionadas apenas una semana antes habían provocado la renuncia de ocho de los trece diputados del FREJULI que se negaron a apoyar la medida que significaba un endurecimiento de la legislación represiva.⁵⁹

56 Entrevista a Alcira Argumedo, cit.

57 *Clarín*, Buenos Aires, 1.2.1974, pp. 16 y 17.

58 *Noticias*, Año 1, n.º 70, 1.2.1974. pp. 12 y 13.

59 *El Día*, 26.1.1974. pp. 1 y 5. Los diputados renunciantes eran Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar (Córdoba); Carlos Kunkel y Armando Croatto (Buenos Aires); Santiago Díaz Ortiz y Diego Muñoz Barreto (Capital Federal); Aníbal Iturrieta (Misiones); Jorge Gllellé (San Luis). Permanecieron en sus cargos Nicolás Giménez, Enrique Svrsek, Juan Manuel Ramírez, Juana Romero y Nilda Garré (véase *La Capital*, 25.1.1974. p. 3). De estos, Giménez y Garré estuvieron próximos a la JP Lealtad.

Como consecuencia de esta actitud, por ejemplo, la Regional II de la Juventud Peronista (Santa Fe y Entre Ríos) reafirmó su total acatamiento al liderazgo del general y su disposición permanente a la defensa del «gobierno popular». ⁶⁰

Días más tarde, dirigentes de la JP Regionales, JUP, Agrupación Evita y MVP de la localidad de Moreno, comprendida en la Columna Oeste del Gran Buenos Aires, formularon duras críticas a la conducción de la Tendencia Revolucionaria al señalar que a partir del 25 de mayo las direcciones regionales y nacionales del nucleamiento sustentaban «un plan no peronista, lo cual significa que toda su política se guía a través de un proyecto propio, al margen del proyecto de Perón». ⁶¹

A los militantes de Moreno se sumaron otras 16 unidades básicas correspondientes a cinco circunscripciones de la Capital Federal, constituyentes de la Zona Norte de la Regional I (Capital Federal y Gran Buenos Aires) que hicieron pública su disidencia y convocaron a compañeros de JP de las zonas Sur, Este y Oeste, en camino de «recuperación», a integrarse en un Consejo de Capital provisorio. Además, amplios sectores de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Económicas de la UBA manifestaron que no reconocerían en lo sucesivo a la Conducción Nacional enrolada en la Tendencia, y lo propio hizo la entonces dirección de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) en Ciencias Económicas. ⁶²

Hacia fines de febrero de ese año, sumaban cerca de 40 los delegados disidentes de distintas agrupaciones de las regionales I, II, IV (Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones), y VIII (Provincia de Buenos Aires y La Pampa) que se acercaban a «las reuniones de los jueves». ⁶³ Entre ellos se encontraba Vidal Giménez, delegado villero del bajo Belgrano y referente nacional del MVP, y varios referentes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. ⁶⁴

60 *Ibidem.*

61 *La Capital*, 10.2.1974, p. 2.

El 3 de febrero había tenido lugar un congreso de la segunda sección electoral de la JP en el Club Atlético de Baradero, impulsado fundamentalmente por el cura Jorge Galli, Eduardo Moreno y Patricio Jeanmarie, entre otros. El objetivo había sido manifestar las diferencias con la Tendencia Revolucionaria y lanzar la consigna de «recuperar la JP para Perón». El encuentro terminó a los tiros porque los Montoneros lo fueron a «copar», no obstante, la fractura había tomado estado público. Véase Salcedo (2011: 262). En testimonio con el autor, Nicolás Giménez sostiene que la JP Lealtad nació en Baradero.

62 *Clarín*, 14.2.1974, p. 17.

63 *Ibidem.*

64 Véase «La tierra para el que la necesita», *Movimiento*, n.º 1, primera quincena de mayo, p. 21. Alejandro Peyrou estima que el 80% de los Sacerdotes del Tercer Mundo fue heredado por la JP Lealtad, cit. Algunos de los sacerdotes tercermundistas que compartieron los lineamientos de la disidencia fueron Jorge Galli, Domingo Bresci, Carlos Mugica.

Montoneros «soldados de Perón»

Como resultado del recorrido abordado previamente, se produjo la ruptura oficial de la JP Lealtad, el 14 de marzo de 1974 mediante una solicitada dirigida al «Pueblo Peronista» y titulada «La conducción de Montoneros es Perón» que fue publicada en el diario *Clarín* (p. 12). Los redactores, que adoptaban los términos utilizados por el líder en su mensaje a los gobernadores del 2 de agosto de 1973, sostenían que tanto los «retardatarios» como los «apresurados» desde dentro y fuera del Movimiento Peronista persistían en su intento por torcer el rumbo marcado por Perón. Saboteaban así el «Proceso de Reconstrucción Nacional» iniciado el 25 de mayo de 1973 una vez asumido el «gobierno popular», los primeros, escudados tras una falsa ortodoxia, los segundos, pretendiendo instrumentar un falso monopolio de la lucha y del sacrificio.

A continuación, criticaban a la Conducción Nacional de la Organización por enfrenar el proyecto del *Conductor*, lo cual se manifestaba, por ejemplo, en la negación de los éxitos del gobierno que impulsaba la unidad e independencia del Tercer Mundo frente a los dos imperialismos dominantes en materia de política exterior, la pérdida de perspectiva respecto del lugar ocupado por los jóvenes en calidad de «cuadros auxiliares»⁶⁵ de la conducción estratégica que los había llevado a acumular poder para la Organización y en competencia por la hegemonía del Movimiento.

Asimismo, rechazaban el esquema que, a su entender, anteponía un socialismo dogmático a la experiencia, la voluntad y la conciencia del pueblo peronista, que eran las que señalaban el único camino auténticamente argentino de «liberación».

Como resultado de este análisis, las columnas de Capital Federal, Oeste (Gran Buenos Aires) y Nordeste (provincia de Buenos Aires, antes Columna Artigas), junto con unidades básicas de las columnas Sur y Norte (ambas del Gran Buenos Aires) resolvieron, mediante el documento, desconocer a la Conducción Nacional de Montoneros por ser la responsable directa de las modificaciones inconsultas de la Línea Político-Militar, apoyada sobre sectores recién incorporados al Movimiento y a la Organización; reafirmar la conducción de Perón; y convocar a todos los peronistas a ampliar la organización «en la lealtad y participación activa en la defensa del Gobierno del Pueblo». Para ratificar esta vocación de apoyo al conductor, firmaban la solicitada como «Montoneros. Soldados de Perón».

65 Un desarrollo de esta conceptualización puede verse en un artículo de José Pablo Feinmann (1974) publicado en el único número de *Aluvión*, «*Lealtad y participación popular*». Allí y según postulados de Perón, la conducción política era analizada a partir de tres elementos: el conductor, al que le correspondía la conducción estratégica; los cuadros auxiliares de conducción; y la masa junto con su organización. Dentro de este esquema, se sostenía que la lealtad de los *cuadros auxiliares* —entre los cuales se ubicaba a los jóvenes militantes— al conductor estratégico surgía como un dato insoslayable de la práctica política del peronismo.

Esta solicitada materializó formalmente la ruptura de un conjunto de militantes, que, como vimos, desde hacía varios meses había comenzado a discutir algunos postulados de la Organización como la postura vanguardista y la continuidad de las acciones armadas luego del triunfo del FREJULI el 11 de marzo de 1973.

A modo de cierre

Como síntesis de todo lo expuesto, se ve que entre junio de 1973 y marzo de 1974 se fue consolidando en forma progresiva un proceso de disidencia que le dio consistencia a las diferencias de perspectiva que un conjunto de militantes tenían respecto del rol de Perón y del Movimiento Peronista en el futuro revolucionario de la Argentina y que culminaron en la conformación de la JP Lealtad.

Una vez oficializada la ruptura, Montoneros intervino la Regional II de JP y expulsó al delegado regional, Jorge Obeid, de la Organización, pese a que este había presentado su renuncia con anterioridad. Al mismo tiempo se produjo una escisión en el Movimiento Villero Peronista en el cual el sector Leales a Perón resolvió «recuperar nuestra organización y conducción, exclusivamente en función del proyecto de reconstrucción y liberación de nuestro líder, el general Perón».⁶⁶

Varios entrevistados coinciden en asignarle a la experiencia de la JP Lealtad la caracterización de un «no lugar político», la cual está ligada a la incapacidad que tuvieron sus militantes para generar un mayor desarrollo político de la agrupación. Algunos de los factores que explican los límites de su capacidad de acción se relacionan con la heterogeneidad de sus integrantes; la posición crítica respecto del verticalismo de Montoneros que los condujo a imponer un funcionamiento «asambleario» que atentó contra la toma de decisiones; la muerte de Perón el 1º de julio de 1974; la defensa de Isabel como su sucesora y conductora del Movimiento, que no era compartida por todos los disidentes; y, por último, la presencia de un militarismo residual en algunos de sus cuadros impulsores más importantes, que generó el rechazo de varios militantes. Estos elementos se suman al contexto de enfrentamiento con sus antiguos compañeros de la Tendencia Revolucionaria y a la creciente escalada represiva que sobrevino a la desaparición del líder, que dejó también a los «leales» librados a la persecución de la Triple A.

No obstante ello, la importancia de la JP Lealtad radica en haber realizado una revisión del planteo acerca de una preocupación inscripta ya en los orígenes del peronismo revolucionario en torno a la legitimidad de la lucha armada, la cual posibilitó un anclaje alternativo de amplios sectores de la militancia y permitió —en palabras de los propios

66 Véase «Intervienen Regional II de JP», *Clarín*, 9.4.1974, pp. 18 y 19.

protagonistas— «salvar numerosas vidas».⁶⁷ Una vez que el peronismo se encontró nuevamente en el poder, refrendado por el apoyo masivo de la población, asomaron las dudas acerca de los medios más indicados para llevar a cabo una transformación radical de las estructuras socioeconómicas. Ante el dilema, los «leales» optaron por avalar el gradualismo propuesto por Perón.

Bibliografía

- AISCURRI, Mario (2003). *¡Que vivan los perejiles!* Buenos Aires: Catálogos.
- AMARAL, Samuel (2010). «Ezeiza, 20 de junio de 1973», en *Todo es historia*, Buenos Aires, n.º 518, septiembre, pp. 6-21.
- AMORÍN, José (2005). *Montoneros: La buena historia*. Buenos Aires: Catálogos.
- ANZORENA, Oscar (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: Pensamiento Nacional.
- ARMADA, Arturo (1973). «Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo», *Envido*, n.º 10, noviembre de 1973, pp. 48-57.
- BASCHETTI, Roberto (1996). *Documentos, 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: De la Campana, pp. 34-35.
- (1998). *Documentos. De Cámpora a la ruptura (1973-1976)*, vol. I. Buenos Aires: De la Campana.
- (2007). *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945-2007*, vol. 2. La Plata: De la Campana, p. 82.
- CALVEIRO, Pilar (2004). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- CASTRO, Flora, y Ernesto SALAS (2011). *Norberto Habbeger: cristiano, descamisado, montonero*. Buenos Aires: Colihue.
- CUCCHETTI, Humberto (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
- CULLEN, Rafael (6.10.2009). «Alrededor de la historia del peronismo», *Página 12*, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-132988-2009-10-06.html>.
- DUHALDE, Eduardo L., y Eduardo M. PÉREZ (2002). *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente: Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, vol. I. La Plata: De la Campana.

67 Esta afirmación alude a la posibilidad de partir al exilio que tuvieron muchos militantes a partir de la muerte de Perón en julio de 1974, cuando el margen de acción de la JP Lealtad se vio reducido. Una decisión semejante era más difícil de tomar en el marco de la Tendencia Revolucionaria que mantenía un fuerte control sobre la vida privada de sus integrantes.

- FAR y MONTONEROS (28.6.1973). «Ante la masacre de Ezeiza», solicitada en *El Día*, p. 7.
- FEINMANN, José Pablo (1974). «A propósito de la conducción», en *Aluvión*, «Lealtad y participación popular», año 1, n.º 1. pp. 4-23.
- FRANCO, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2011). «La “depuración” interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 80», en *A contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 8, n.º 3, primavera, pp. 23-54, <www.ncsu.edu/project/acontracorriente>.
- GAGGERO, Jorge (comp.) (2007). *Graciela está en nosotros*. Buenos Aires: Colihue, p. 79.
- (2010). «Notas acerca de un extravío argentino», *Lucha Armada*, año 5, pp. 68-77.
- INVANCICH, Norberto (2007). *Escritos peronistas*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 129.
- JENSEN, Silvina (2007). *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona: Casa América Catalunya.
- LANUSSE, Lucas (2005). *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, pp. 255-256.
- LENCI, Laura (1999). «Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973», en Alfredo Pucciarelli (ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 167-201.
- LONGONI, Ana (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- MINGRONE, Luciana A. (2010). «Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)», ponencia presentada al *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, 3 de febrero, <<http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Mingrone.pdf>>.
- PEYROU, Alejandro (2009). «El rebote del militarismo», en *Lucha Armada*, año 4, n.º 11, pp. 62-67
- POZZONI, Mariana (2009). «La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974», en *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, año XIX, n.º 36, Santa Fe, Argentina, primer semestre, pp. 173-202.
- (2012). «Una mirada sobre la militancia en los primeros años 70 a través de la revista *Envido* (1970-1973)», en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente*, [en línea 30.1.2012], <<http://nuevomundo.revues.org/62672>>. ISSN 1626-0252.
- RECALDE, Aritz, e Iciar RECALDE (2007). *Universidad y liberación nacional. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946-1952, 1952-1955 y 1973-1975*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, [en línea], 5.11.2008, pp. 140-173
- RODRÍGUEZ HEIDECCKER, Patricia (2010). *La osadía de construir poder popular*. Buenos Aires: Chilavert.
- ROLLANO, Eduardo (2011). *La maravillosa juventud*. Buenos Aires: Ciccus, p. 230
- SALCEDO, Javier (2011). *Los Montoneros del barrio*. Caseros: EDUNTREF, p. 204

- SERVETTO, Alicia (2010). 73-76, *el gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 15.
- VERBITSKY, Horacio (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contorno, pp. 63 y 64.
- VEZZETTI, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- YANKELEVICH, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México: El Colegio de México.

Listado de entrevistados

- Alcira Argumedo, CABA, 13.10.2011
- Arturo Armada, CABA, 4.8.2011
- Celia Baldatti, CABA, 18.8.2010
- Horacio Fazio, CABA, 14.10.2011
- Jorge Gaggero, CABA, 5.7.2011
- Leopoldo Halperín, CABA, 18.8.2010
- Artemio López, Mar del Plata, 28.11.2010
- Jorge López, Mar del Plata, 11.2006
- Cecilia Moreteau, Mar del Plata, 1.7.2008
- Carlos Negri, CABA, 12.5.2012
- Alejandro Peyrou, CABA, 20.8.2010

